

La poesía lírica latina

El término lírica procede de la palabra griega lira. Así se designaba en Grecia un tipo de poesía que expresaba con diversas formas métricas los sentimientos y opiniones del poeta al son de una lira. En Roma nunca tuvo acompañamiento musical; no obstante, siguió llamándose lírica porque cumplía otras dos características griegas que definían este género literario: el carácter personal y subjetivo y la gran variedad de esquemas métricos.

- Orígenes y evolución

Las primeras manifestaciones líricas de las que se tiene noticia son los Himnos o cantos entonados por los salios, sacerdotes del dios Marte a quien imploraban que cuidara las cosechas y les protegiera de la guerra, y el Himno de los hermanos Arvales, Carmen fratrum Arvalium, sacerdotes de una antigua divinidad agrícola romana Dea Dia, que era festejada en el mes de mayo.

La poesía lírica surgió en Roma en el siglo II a.C., en un período muy tardío respecto a otros géneros literarios. La expresión de los sentimientos personales parecía relegada a un segundo lugar en la literatura latina, más preocupada por los ideales patrióticos de una Roma en constante expansión. La relación con la cultura griega, notoria en el círculo literario de Escipión, favoreció el individualismo y la expresión de los sentimientos personales, y se desarrollaron las condiciones favorables para que surgiera el género lírico.

El círculo de Lutacio Cátulo (finales del s. II a.C.), político y militar que destacó como orador y poeta, acogió a los primeros autores de poesía lírica en Roma. Estos autores cultivan el epigrama erótico, bajo la inspiración de la poesía alejandrina. De ellos se conservan escasos fragmentos.

La siguiente generación de poetas de importancia, en la primera mitad del s. I a.C., es la que se agrupa bajo el nombre de poetas nuevos (poetae novi) o neotéricos (neoterói), llamados así por Cicerón con cierto desprecio por su pretensión de renovar la poesía de su época. Estos líricos componen breves poemas muy elaborados a imitación de los poetas alejandrinos, en especial de Calímaco. Sobresale entre todos Catulo.

- Subgéneros líricos

Siguiendo la clasificación que dimos en la primera Unidad, estudiaremos los diferentes subgéneros líricos.

a) Oda

Las odas son poemas de cierta extensión con un lenguaje muy elaborado. Destacan los temas patrióticos o mitológicos, las dedicatorias a un amigo o los acontecimientos públicos. Los autores más representativos son Catulo y Horacio.

- **Cayo Valerio Catulo** (Verona, 87 – Roma, 54 a. C.)

Nació en Verona, en la Galia Cisalpina. En el año 62 a.C. marchó a Roma, donde se introdujo en los círculos literarios de los poetas neotéricos (poetae novi), muchos de ellos procedentes también de la Galia Cisalpina. Mantuvo una tortuosa relación con Clodia, Lesbia en sus poemas, mujer culta que llevaba una vida escandalosa y pertenecía a la influyente familia de los Claudios (su hermano Clodio provocó el destierro de Cicerón). Lesbia abandonó a Catulo, que murió poco después a la temprana edad de treinta años.

Sus poemas nos han llegado bajo el título de Catulli Veronensis liber, que consta de 116 composiciones.

Por su temática y por el tipo de verso utilizado se clasifican en los siguientes apartados:

– 1-60. **Nugae**, bagatelas, tonterías. Son poemas que expresan sentimientos de amor y de amistad, sinceros y profundos. Los temas tratados son muy variados pero dentro del entorno cotidiano del

poeta. Emplea diversos esquemas métricos.

- 61-68. **Poemas mitológicos eruditos**, con una manifiesta influencia de los poetas alejandrinos que inspiraron al poeta especialmente en su juventud.
- 68 -116. Los últimos 48 poemas son **poemas satíricos** y **epigramas** en dísticos elegíacos, en los que realiza una denuncia de la sociedad y arremete despiadadamente contra sus enemigos y contra Lesbia.

Catulo utiliza yambos en los poemas más breves, hexámetros en los poemas mitológicos y de mayor longitud, y dísticos elegíacos en los epigramas. En Catulo se concentra todo cuanto caracteriza a los neotéricos: poesía erótica, poemas de amistad, descripciones de la naturaleza, ideas políticas, sátiras privadas, epitalamios (canciones de boda) y epilios (composiciones épicas breves).

Es extraordinaria la libertad de los poemas cortos, tanto de los líricos como de los epigramas; igual que ocurre con el conjunto de sus canciones a Lesbia. Las composiciones más largas lo señalan como poeta doctus. Su modelo principal fue el alejandrino Calímaco. Igualmente, desde el punto de vista de la forma poética, Catulo introduce en Roma la estrofa sáfica, trasladando a la poesía romana la lírica eólica.

El autor se inspira en la poesía lírica griega de dos épocas bien diferenciadas, en los líricos arcaicos griegos, Safo, Alceo y Anacreonte, lo que después hará Horacio, y también en los alejandrinos Calímaco y Filodemo. Catulo realizó una verdadera renovación en la literatura latina. Reelaboró los temas de la poesía alejandrina e hizo de su propia vida el tema central de su obra.

Fue muy conocido y estimado en su época; en la época de Augusto adquiere la categoría de clásico. Durante la Edad Media desaparece su rastro hasta que el Humanismo y el Renacimiento lo reencuentran. Lo leyeron, entre otros, Ronsard, Garcilaso y Montaigne, y lo definen como poeta tierno y erótico, de tono elegíaco. Ya en el siglo XVIII José Cadalso glosa el poema de la muerte del gorrión de Lesbia y Goethe se basa en él para sus Elegías romanas. En el siglo XIX Juan Valera o Menéndez y Pelayo se inspiran en los epitalamios para algunas de sus poesías. Y el siglo XX será, finalmente, el de las traducciones de la obra catuliana.

● **Quinto Horacio Flaco** (Venusia, 65 – Roma, 8 a.C).

Nació en Venusia, en el sur de Italia. Estudió en Roma y a los veinte años marchó a Atenas para completar sus conocimientos de griego y filosofía. Allí tomó contacto con el epicureísmo. Participó en la batalla de Filipos en el bando de los asesinos de César contra Octavio y Marco Antonio. Regresó a Roma después de que Octavio perdonara a los que habían luchado contra él. Su amistad con Virgilio le introdujo en el círculo de Mecenas y facilitó el encuentro con Augusto. Mantuvo siempre su independencia ideológica proclive a las ideas republicanas, lo que no fue obstáculo para que su protector y gran amigo Mecenas le regalara una finca en las montañas sabinas donde escribió gran parte de su obra.

La obra de Horacio comprende los Épodos, las Odas y el Carmen Saeculare, pertenecientes al género lírico. Aunque también escribió Sátiras y Epístolas, nos ocuparemos aquí sólo de sus composiciones líricas:

- **Épodos**. Son 17 composiciones escritas en yambos en las que Horacio se inspira en los poetas griegos de la época arcaica (s.VII y VI a.C.) y especialmente en Arquíloco, a diferencia de los poetas neotéricos que siguen los modelos alejandrinos. Sin embargo, utiliza un tono menos agresivo que sus predecesores griegos. En el épodo I hace una alabanza de Mecenas y de la amistad que le une al poeta y en el II, *Beatus ille*, idealiza la vida en el campo lejos del bullicio de la ciudad. Por los *Epodos* desfilan personajes de la cultura, de la política, de la milicia y de su propio círculo de conocidos; tampoco las mujeres se libran de sus dardos.

- **Odas** (Carmina). Son 104 poemas distribuidos en cuatro libros. El poeta se inspira principalmente en Alceo y Safo, adaptando estrofas y esquemas métricos de estos líricos griegos

arcaicos, pero también en Píndaro, Baquilides y Anacreonte. Los temas que tratan estos poemas son muy variados:

En el libro I, aparece el enfrentamiento entre los partidarios de César y sus detractores tras su asesinato. Encontramos también consejos morales a distintas mujeres, entre las que se encuentra Leucónoe, a quien anima a gozar del momento presente en su famosa oda XI, *Carpe diem*. Invoca a los dioses e invita a celebrar la victoria de Octavio en la batalla de Accio.

En el libro II, destacan las odas sobre la forma de vida ideal del poeta, ser generoso y gozar de los bienes presentes. La vida transcurre deprisa y al final llega la muerte, por eso hay que buscar la felicidad con mesura, *Aurea mediocritas*, ya que la excesiva pasión puede conllevar sufrimiento.

En el libro III, se hace una alabanza excesiva de Augusto y de sus reformas en las seis primeras composiciones. Son llamadas Odas Romanas.

En el libro IV, aunque fue editado diez años después, se mantiene la misma temática de los otros tres libros: odas de carácter político, de tema amoroso, odas báquicas y odas de carácter filosófico.

– **Carmen Saeculare**. Esta composición fue encargada a Horacio por Augusto para celebrar los Juegos Seculares en el año 17 a.C. Es un himno a los dioses, especialmente a Apolo y Diana, en el que se pide la protección divina sobre Roma.

Horacio no muestra en sus poemas los sentimientos desbordados ni la intensidad de Catulo. Todas sus reflexiones están impregnadas de la doctrina epicúrea, que enseña a disfrutar de los placeres con moderación para evitar daños presentes o futuros. Si bien la poesía de Horacio resulta menos apasionada que la obra catuliana, la maestría que revela en sus composiciones es extraordinaria: cada verso tiene un valor autónomo y, sin embargo, está perfectamente ensamblado con el siguiente. Por otra parte, el valor de Horacio reside en servir de fuente de buena parte de los tópicos literarios imitados por poetas de todas las épocas: el elogio de la vida en el campo, *Beatus ille*; el disfrute del momento presente, *Carpe diem*, o la vida retirada y austera, *Aurea mediocritas*.

Su influencia en la lírica ha sido notable. Ya en su época se estudiaba en las escuelas. Su imitación en el Medievo por parte de los cristianos se limita a lo formal. Fue citado con frecuencia desde el Humanismo y convertido en padre de la crítica literaria (junto con Aristóteles) gracias a su *Ars poetica*. Petrarca, Poliziano o Garcilaso incorporan en sus poemas pensamientos e ideas de este autor, y Fray Luis de León lo imitó con auténtica devoción. Hay esporádicos ecos de este autor en Antonio Machado y en autores del siglo xx como Fernando Pessoa, Gerardo Diego, Jorge Guillén o Luis Antonio de Villena.

b) Égloga o poesía bucólica

La poesía bucólica latina hunde sus raíces en Grecia. Teócrito, a inicios del helenismo, compuso sus idilios, pequeños poemas en los que el autor muestra una estampa campesina idealizada, que inspirarían durante siglos a pintores y escritores.

Este subgénero lírico ensalza la vida tranquila en el campo en contraposición al bullicio de la ciudad. Es característico el escenario natural o paisaje idílico (*locus amoenus*) En esa naturaleza idealizada, aparecen las figuras de unos pastores, también idealizados, que expresan sus sentimientos amorosos al son de una flauta. También son frecuentes las alusiones mitológicas de contenido profético o ejemplarizante. **Virgilio** es su representante más destacado en la poesía latina.

Las **Églogas** o **Bucólicas** de Virgilio son diez composiciones de tema pastoril. El poeta imita al poeta alejandrino Teócrito en el tratamiento de temas como el amor y la amistad, el entorno en el que viven los protagonistas de las églogas, la isla de Sicilia, e incluso en los nombres griegos de los pastores; pero las circunstancias que les rodean y las experiencias vividas son genuinamente romanas: los hechos que se citan y algunos de sus personajes pertenecen a la sociedad de su tiempo.

- Las églogas I y IX exponen las opiniones enfrentadas de dos pastores sobre las confiscaciones de tierras llevadas a cabo por Augusto para los soldados veteranos.
- La égloga II describe el amor no correspondido del pastor Coridón.
- Las églogas III, VII y VIII muestran las habilidades de los pastores que compiten en certámenes poéticos.
- La égloga IV relaciona la vuelta de una nueva Edad de Oro con el nacimiento de un niño. Las interpretaciones de esta égloga han sido numerosas. Los cristianos consideran que el niño es Jesucristo.
- La égloga V idealiza la figura del pastor Dafnis, quien probablemente representa a Julio César.
- En la égloga VI, Sileno, compañero de Dioniso, canta el origen del universo.
- En la égloga X pastores y dioses consuelan a Cornelio Galo, amigo de Virgilio y poeta como él, víctima de un amor desgraciado.

Las *Bucólicas* gozaron del favor del público culto de su tiempo, y han disfrutado, a lo largo de las épocas, de un especial prestigio y aceptación. En las *Bucólicas* Virgilio fue capaz de recrear algo distinto a partir de la obra de Teócrito. Así, el paisaje, el clima y el entorno son los de la Galia Cisalpina; los pastores son individuos más convencionales, y la mitología también añade pinceladas de personalidad propia a los poemas.

Para nuestra sensibilidad, este tipo de poesía resulta artificial y carente de emoción. La ingenuidad de los pastores, el paisaje ideal en el que se mueven y las situaciones que viven no concuerdan con la realidad. Para los romanos y para las personas del Renacimiento, en cambio, supuso una cumbre difícil de alcanzar y, en consecuencia, fue imitada y recreada por los poetas de toda Europa.

Otras obras del género bucólico fueron:

- **Calpurnio Sículo**, quien escribió siete églogas, cuya finalidad última es la adulación del emperador Nerón.
- **Nemesiano**, quien en el siglo III d.C. compuso cuatro poemas de tipo bucólico de gran calidad. Interesado además por los temas de la caza, escribió un pequeño poema llamado *Cinegética*.

c) Elegía

La elegía latina suele considerarse como un subgénero de la lírica porque expresa sentimientos íntimos. Pero tiene características propias: el tema amoroso tiene tintes dolorosos y la forma métrica utilizada es el dístico elegíaco. Por eso, algunos autores lo tratan como género literario independiente.

La elegía nace en Grecia. En su origen era un lamento de carácter funerario, entonado al son de una flauta. Sin embargo, en los líricos griegos arcaicos y en los poetas helenísticos encontramos también lamentos por temas amorosos y por la fugacidad de la vida, temas guerreros, políticos, filosóficos, etc. El metro característico de este género es el dístico elegíaco. En Roma se adopta ese sentimiento de dolor y el esquema métrico, pero tiene rasgos propios que la diferenciaron de su modelo.

Las características de la elegía latina son las siguientes:

- Predominio del carácter sentimental, erótico y subjetivo.
- Expresión de sentimientos personales, incluso autobiográficos, de amor casi siempre desgraciado. Presencia del dolor y sufrimiento.
- Referencia a la persona amada siempre bajo un pseudónimo: Lesbia en Catulo, Delia y Némesis en Tibulo, Cintia en Propertio y Corina en Ovidio.

- Exaltación de la belleza y de los encantos de la amada.
- Lamento ante la puerta cerrada de la amada, símbolo de su despecho. Recuerdo nostálgico de la felicidad pasada.
- Uso de tópicos literarios: carpe diem, aurea mediocritas.
- Alabanza de la vida en el campo, de la vida humilde: paupertas.
- Consideración del poeta como dives amator, rico en el amor, aunque pobre y austero.

Los principales autores elegíacos latinos son Catulo, Tibulo, Propercio y Ovidio.

- **Cayo Valerio Catulo**, además de escribir poemas líricos, como se ha señalado anteriormente, es considerado el primer gran poeta elegíaco por ser pionero en expresar sentimientos eróticos y amorosos en primera persona. Escribe poemas en dísticos elegíacos en los que alude a su relación de amor con Lesbia así como a su posterior desengaño.
- **Albio Tibulo** (55 – 19 a.C.) nació en Gabios, en el Lacio. Se han conservado tres libros de elegías en el llamado Corpus Tibullianum. Tibulo es el autor de los libros I y II; el tercer libro comprende composiciones de diversos poetas y sólo se consideran de Tibulo las dos últimas elegías. El primer libro está dedicado a Delia, pseudónimo de una mujer casada llamada Plania. Se compone de diez elegías en las que se elogia la vida en el campo junto a la mujer amada. El segundo libro trata la pasión amorosa que siente por Némesis, mujer ambiciosa a la que dedica desgarradores versos llenos de dolor. Su poesía se caracteriza por la expresión sincera de sus sentimientos amorosos, lejos de toda erudición mitológica. La obra de Tibulo es melancólica y sensual a un tiempo. Pero no todo es pasión amorosa en estas elegías; también se habla de los placeres del campo, o de los lamentos por la enfermedad y la muerte. Tibulo es un poeta lánguido y enigmático que sugiere más que dice. Su dificultad disminuyó su éxito entre el público.
- **Sexto Aurelio Propercio** (50 – 15 a.C.) procedía de la región de Umbría. Escribió cuatro libros de elegías: los tres primeros dedicados a su amada Cintia; en ellos, expresa con gran patetismo el amor trágico que siente por Cintia, los celos, la tristeza y la desilusión. En el cuarto se ocupa de temas relacionados con el programa ideado por Augusto para recuperar las costumbres y leyendas tradicionales de la antigua Roma. Propercio se inspira en el poeta alejandrino Calímaco, con el que comparte el estilo recargado y la abundancia de citas mitológicas, perfectamente integradas en el contexto poético. La poesía de Propercio es a la vez fogosa y apasionada en su contenido, pero retorcida y barroca en las formas hasta el punto de que resulta farragosa y difícil de entender en una primera lectura.
- **Publio Ovidio Nasón** (43 a.C.–17 d.C.)

Ovidio nació en Sulmona, en la actual región de Abruzzo, de una familia acomodada. Desde muy joven decidió dedicarse plenamente a la poesía, por la que renunció a una prometedora carrera de abogado. En el año 8 a.C. fue desterrado por el emperador Augusto a Tomis, cerca de la actual ciudad rumana de Constanza en el mar Negro. Es posible que en la orden de destierro influyera la publicación de su obra *Ars amandi*, considerada por algunos escandalosa e inmoral. Otros piensan que la causa real estaba relacionada con la persona del emperador. Tuvo que abandonar a su familia, su círculo de amistades y la fama y el éxito que ya conocía como poeta. Ovidio murió sin poder regresar a su tierra, a la que tanto añoraba.

Las elegías de Ovidio son de dos tipos y pertenecen a dos períodos de su vida:

- Amores y Heroidas, elegías amorosas, obras de su juventud.
- Tristia y Epistulae ex Ponto, elegías dolorosas, escritas en el destierro.

- **Amores.** Son tres libros de poemas elegíacos, en los que canta a su amada Corina, personaje tal vez imaginario. La obra está llena de tópicos amorosos carente del sentimiento personal que aporta la propia experiencia. Sin embargo, el poeta suple esta posible carencia con su talento y con un estilo brillante, refinado y abundante en recursos formales.
- **Heroidas.** Son veintiuna epístolas poéticas escritas por heroínas míticas a sus amados y las respuestas a alguna de ellas por sus respectivos amantes: Penélope a Ulises, Briseida a Aquiles, Ariadna a Teseo, Dido a Eneas, etc. A pesar de ser epístolas, son tratadas dentro de la elegía, por su temática amorosa.
- **Tristia.** Se componen de cinco libros. El primero fue escrito durante el viaje a Tomis. En los otros cuatro libros, Ovidio relata su última noche en Roma e intenta rectificar sus errores con una desmesurada alabanza de Augusto para lograr su perdón. El sentimiento de dolor por su propia experiencia llena la obra de la emotividad personal que faltaba en sus poemas de juventud.
- **Epistulae ex Ponto.** Son cuarenta y seis cartas escritas en dísticos elegíacos y distribuidas en cuatro libros. Fueron escritas desde el exilio a su esposa y amigos para conseguir el perdón de Augusto. Ovidio se queja amargamente ante la dolorosa situación del exilio.

Su obra refleja el fin de la edad dorada de la literatura latina. Junto a la fluidez de su lenguaje y su versificación, su habilidad para superar las dificultades técnicas y su capacidad para tratar los temas tradicionales de forma asombrosa encontramos cierto abandono y monotonía en el tratamiento de ideas y motivos, agotando sus temas de manera absoluta, y poca seriedad y buen gusto en ocasiones.

Sus contemporáneos y la posteridad han tratado a Ovidio muy benignamente. Su poesía llegó a la calle, como testimonian las paredes de Pompeya. En la Edad Media fue tal su influjo lingüístico, temático y literario, que se ha llegado a hablar de aetas ovidiana para los siglos XII-XIII. El Libro del Buen Amor es un ejemplo de ello. También fue un poeta favorito del Humanismo y del Renacimiento. Y desde entonces conoce la literatura una dirección “ovidica” paralela a la “virgiliana”: Boccaccio, Ariosto, Tasso, Camoens, Shakespeare.